

DOMINGO R. RIVAS.

H. Córdoba, Ver.
a 19 de sepbre de 1920.

Sr. General.

Alvaro Obregón.
México. D. F.

Respectable General:

Tengo el honor de dirigirle a usted las presentes líneas, para saludarlo de una manera muy respetuosa y a la vez para distraerlo de sus ocupaciones, pero en vista de que cuando usted pase para el Sur me prometió que cuando regresará a México, me daría una tarjeta para el C. General de División Secretario de Guerra y Marina, para que al hablar con él, por medio de su valiosa ayuda se me pagaran mis bonos para poderme comprar mis dos piernas, pues como recordará usted, mi General de que durante su estancia en esta le hable personalmente y le indique lo indispensable que me son las piernas artificiales, por que las que tengo en la actualidad ya estan completamente inservibles.

No dudando que me preste su valiosa ayuda, como siempre lo ha hecho con los que hemos tenido la desgracia de perder nuestros miembros en campaña, quedo en espera de la tarjeta y doy a usted, mi General, las más repetidas gracias y a la vez le suplico que dispense tanta molestia.

Quedo de usted, su atento SS. y subordinado.

Domingo R. Rivas